

EXITO E

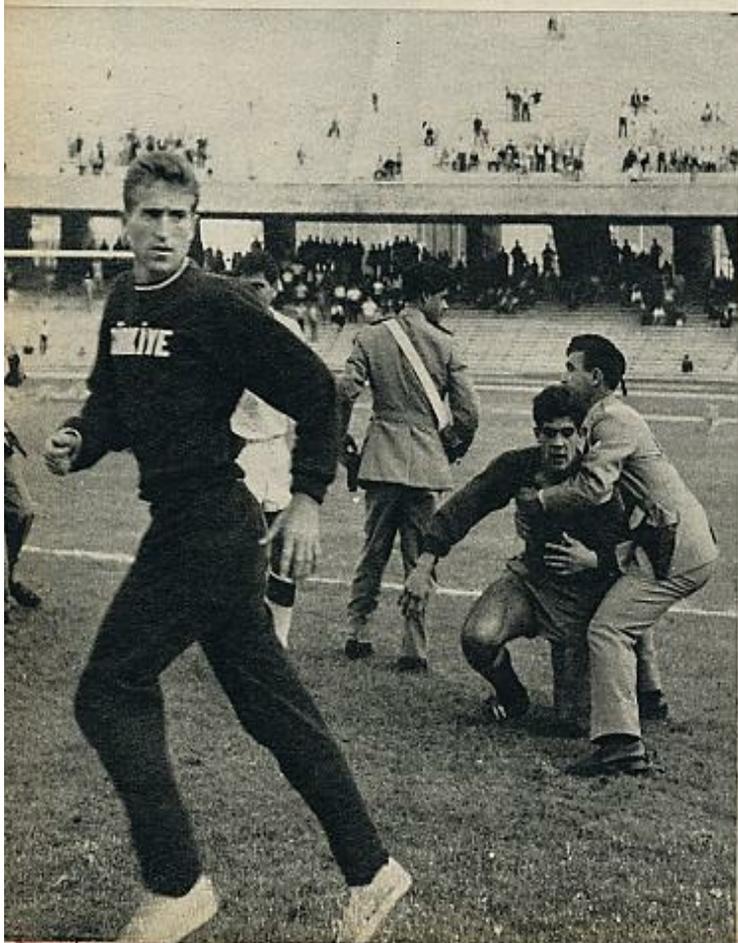
SEIS MEDALLAS



Areta es uno de nuestros atletas más cualificados. Su actuación en Nápoles alcanzó una gran altura deportiva.

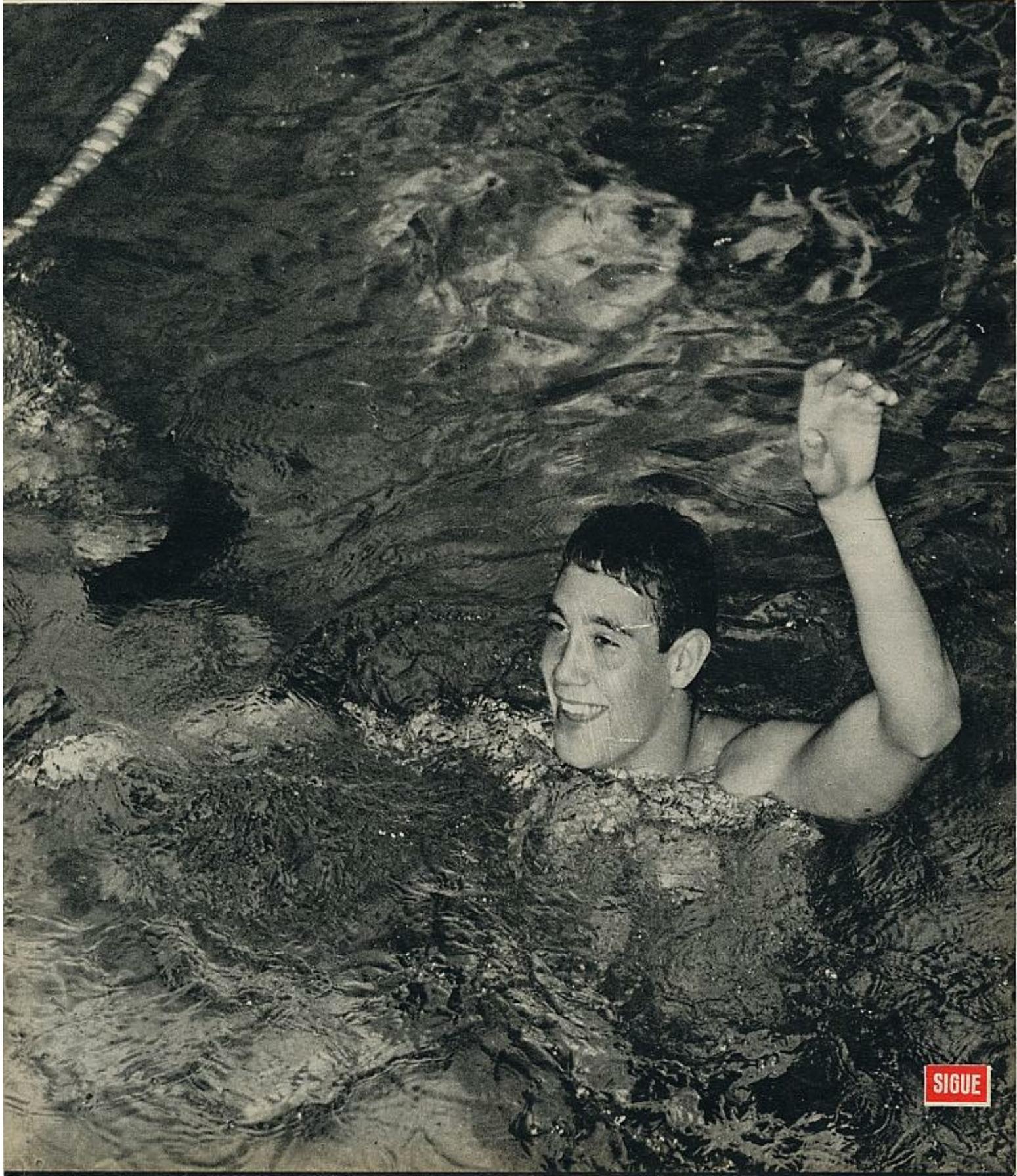
Durante el encuentro futbolístico entre España y Turquía se produjeron incidentes de cierta seriedad que exigieron la intervención de la policía.

Miles de españoles siguieron emocionados, a través de la televisión, la prueba de 1.500 metros, de la que el nadador Miguel Torres resultó destacado vencedor, y que supuso una medalla de oro más para España.



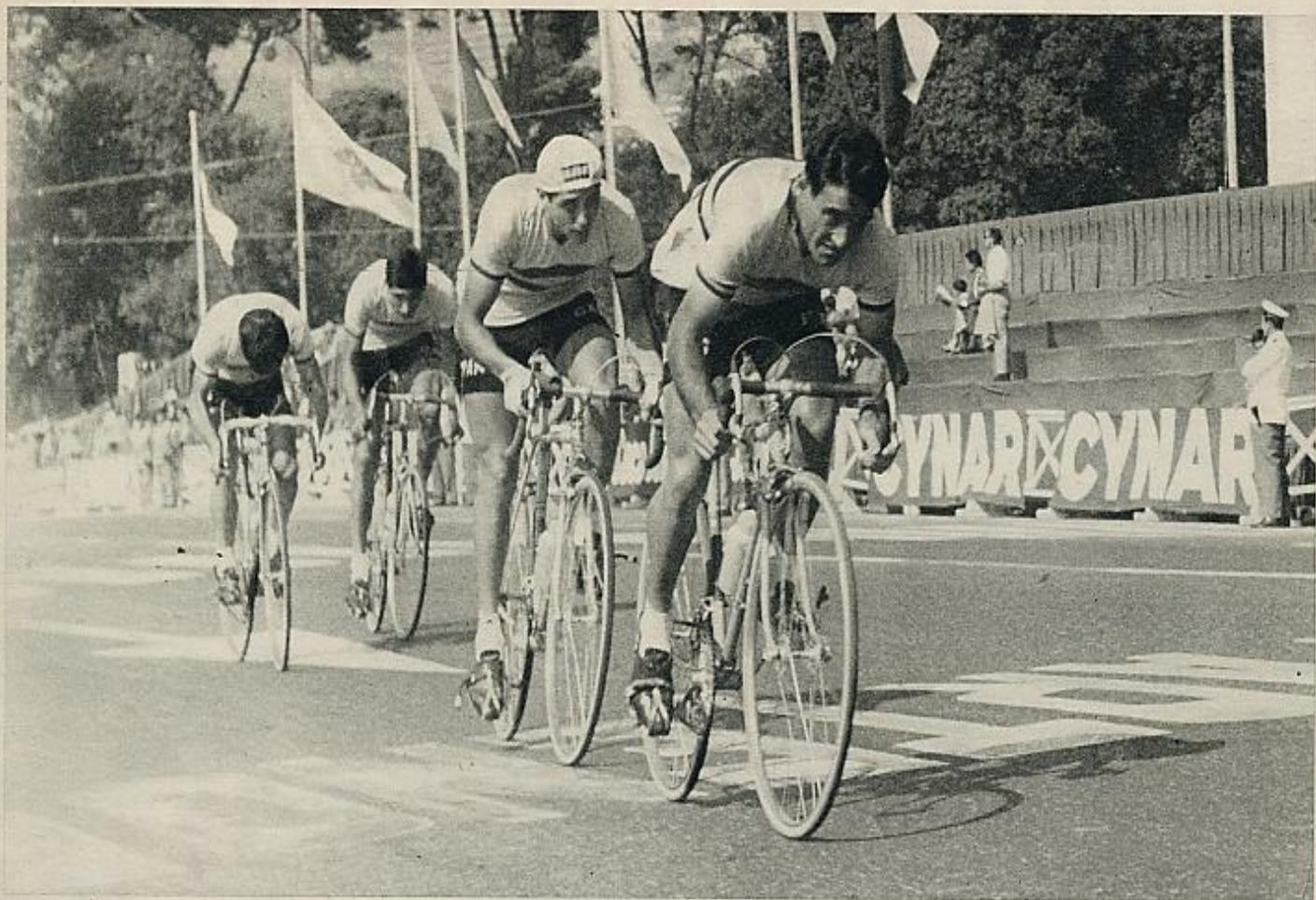
SPAÑOL EN NAPOLES

DE ORO, SEIS DE PLATA, CATORCE DE BRONCE



SIGUE

EXITO ESPAÑOL EN NAPOLES



Dentro de la excelente actuación general de la representación española —quinto puesto— no desentonó el equipo ciclista, aquí en plena actuación.

Jesús Cabrera en los 200 metros espalda se impuso netamente a sus adversarios, obteniendo un primer puesto absolutamente indiscutible.

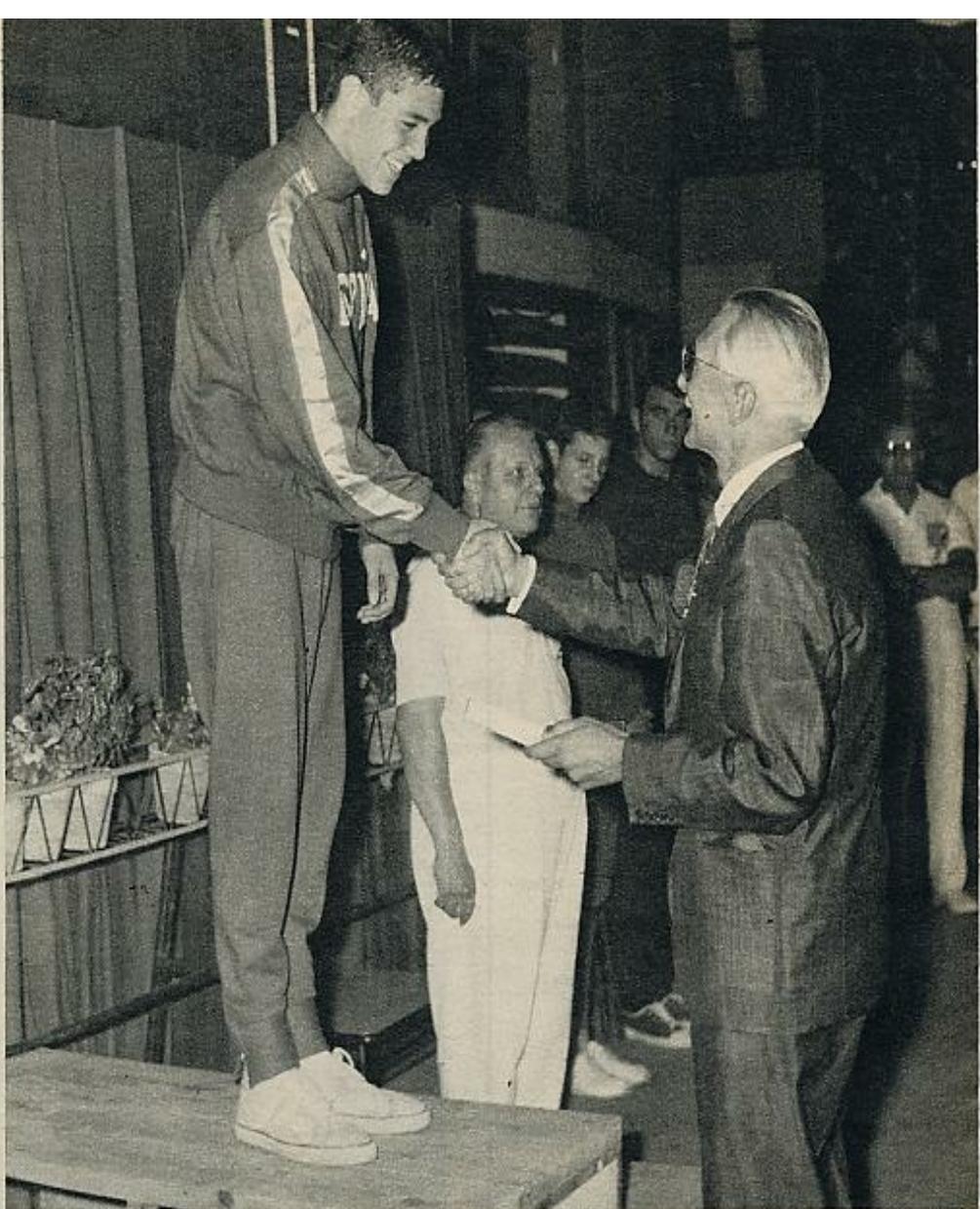


Areta obtuvo dos medallas de oro, en triple salto y salto de longitud. En la foto le vemos en el momento de serle entregada la segunda.



PARA muchos que auguraban una mediocre actuación a nuestros deportistas en la IV edición de los Juegos Mediterráneos, para los que confiaban en un discreto despliegue de sus facultades, la convocatoria napolitana ha sido motivo de sorpresa. Sorpresa es el término exacto para caracterizar el resultado de la competición y la bolsa de trofeos que los participantes españoles se han traído. Porque desde nuestro punto de vista, y en un sentido general, los IV Juegos del Mediterráneo han terminado con un balance deportivo altamente esperanzador. El quinto puesto que ha obtenido España en la clasificación general, atendiendo al cómputo global de medallas conseguidas, atestigua un hecho que invita a la reflexión: nuestro país ha pasado de ser el «pariente pobre», el comparsa de competiciones internacionales, al rango de individualidades destacadas o de equipos de conjunto que pisan fuerte y responden más que correctamente a la temperatura que marcan los barómetros deportivos más allá de nuestras fronteras. Si en el simple plano numérico y cuantitativo la victoria española es considerable —quinto puesto, por encima de otros seis países participantes, seis medallas de oro, seis de plata y catorce de bronce—, en el terreno cualitativo la cuestión adquiere mayor importancia en cuanto se pueden deducir una serie de consideraciones ciertamente esperanzadoras. Porque hemos asistido a una verdadera revelación o a una superación casi súbita de una forma un tanto «casera», de entender y practicar el deporte. No olvidemos que los Juegos de Nápoles son una especie de antesala a la próxima Olimpiada del Japón. Y allí España puede concurrir con la confianza que le ha otorgado Nápoles con este triunfo inesperado. Si tuviéramos que establecer una clasificación en orden a la importancia de las especialidades concurrentes, habría que admitir que la natación y la vela se llevan la palma. Cabrera o Miguel Torres —éste actual subcampeón de Europa— se encuentran en perfectas condiciones para dar guerra en Tokio. Lo mismo podríamos decir de Luis Felipe Areta, una de nuestras más seguras «estrellas» del atletismo, que consiguió dos medallas de oro, por salto de longitud y triple salto. Y téngase en cuenta que, pese a su brillante actuación en Nápoles, Areta no ha superado sus propias marcas. Los malagueños Parra y Casado obtuvieron la medalla de oro en categoría «snipes» y Olivarri en «finn». Otra sorpresa, ésta de carácter negativo. Contra todos los pronósticos, escasa fortuna en los encuentros de hockey, baloncesto y fútbol, deportes en los que se esperaban mejores resultados. Igual que en tenis, donde Santana era un claro favorito y desde luego podía haber dado mucho más de sí ante Pietrangeli.

Los IV Juegos Mediterráneos han terminado. Ahora, dentro de unos meses, al Japón. La experiencia de Italia ha sido buena, pero puede ser mejor; de ello no cabe la menor duda. De lo que se trata es de aprovechar la lección recibida. Cada uno puede progresar. Y todos triunfar nuevamente.



Miguel Torres recibe una medalla de oro y la efusiva felicitación de José Antonio Eloía, Delegado Nacional de Deportes, que estuvo presente en el acto de clausura de los Juegos Mediterráneos.

En la foto de abajo, Carlos Pérez, del equipo ciclista español, que tuvo una destacada intervención.



SIGUE

IV JUEGOS MEDITERRANEOS

REPARTO DE MEDALLAS

País	Oro	Plata	Bronce	Total
Italia	41	30	21	92
Francia	17	23	14	54
Yugoslavia	10	12	11	33
Turquía	10	3	5	18
España	6	6	14	26
R. A. U.	4	13	13	30
Túnez	2	2	2	6
Marruecos	1	0	8	9
Grecia	0	3	6	9
Siria	0	1	3	4
Mónaco	0	0	1	1
Líbano	0	0	1	1
Malta	0	0	0	0

MEDALLAS OBTENIDAS POR LOS ESPAÑOLES

DE ORO:

Atletismo

LUIS FELIPE ARETA (salto de longitud)

LUIS FELIPE ARETA (triple salto)

Natación

JESUS CABRERA (200 m. espalda)

MIGUEL TORRES (1.500 m.)

Vela

MIGUEL PARRA Y PEDRO CASADO (snipes)

JUAN OLIVARRI (finn)

DE PLATA:

Baloncesto

(Equipo)

Hockey

(Equipo)

Atletismo

TOMAS BARRIS (1.500 m.)

Relevos 4 por 100 (equipo)

Natación

NAZARIO PADRON (200 m. brazos)

Tenis

MANUEL SANTANA

DE BRONCE:

Boxeo

VALENTIN PEREZ (plumas)

DOMINGO BARRERA (ligeros)

JOSE PEREZ (semipesados)

Atletismo

ILUMINADO CORCUERA (10.000 m.)

FERNANDO AGUILAR (5.000 m.)

Natación

JOAQUIN PUJOL (200 m. mariposa)

JOSE MIGUEL ESPINOSA (100 metros libres)

JUAN FORTUNY (400 m. libres)

Relevos 4 por 200 (equipo)

Relevos 4 por 100 estilos (equipo)

Ciclismo

Prueba contra reloj (equipo)

LUIS MIRO (persecución individual)

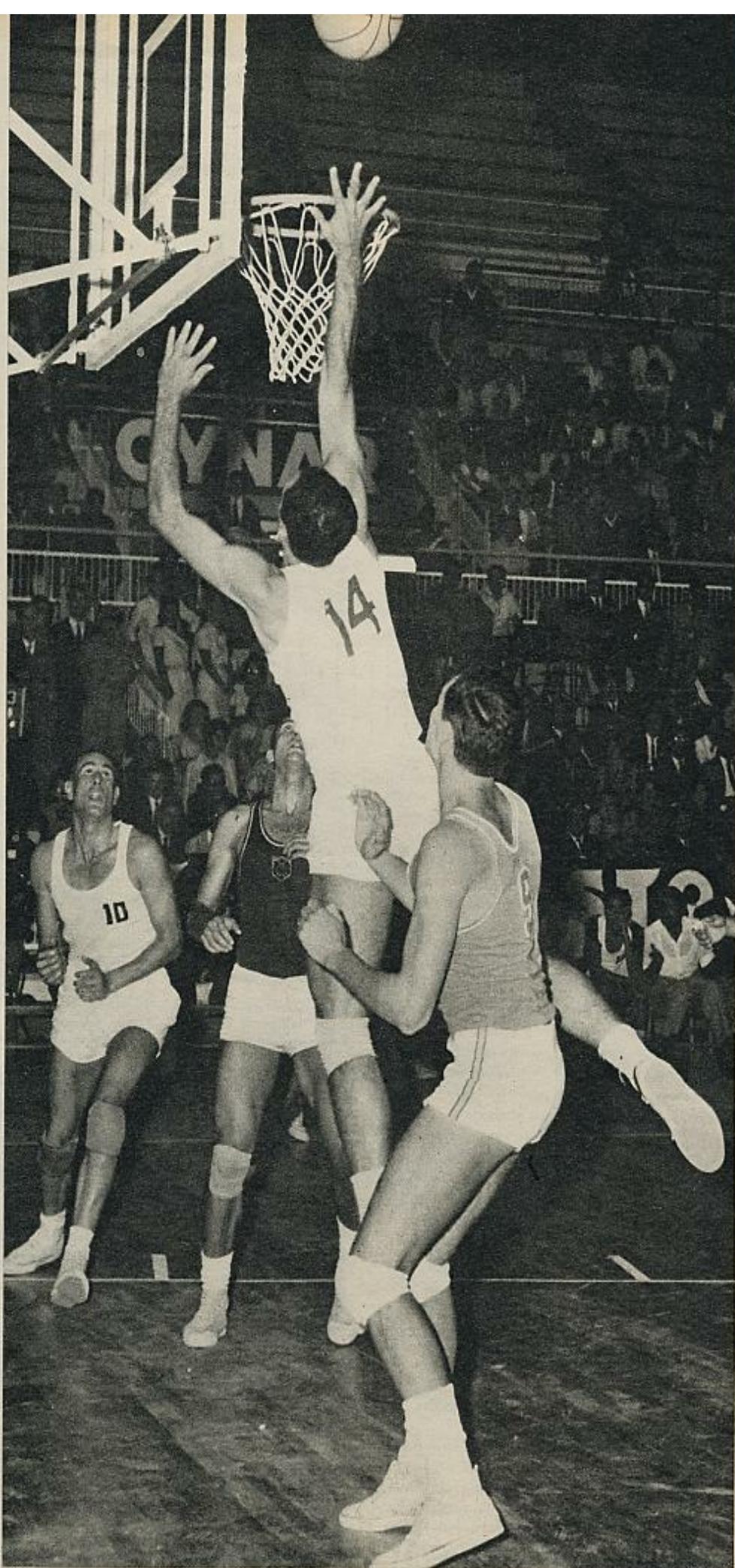
Tenis

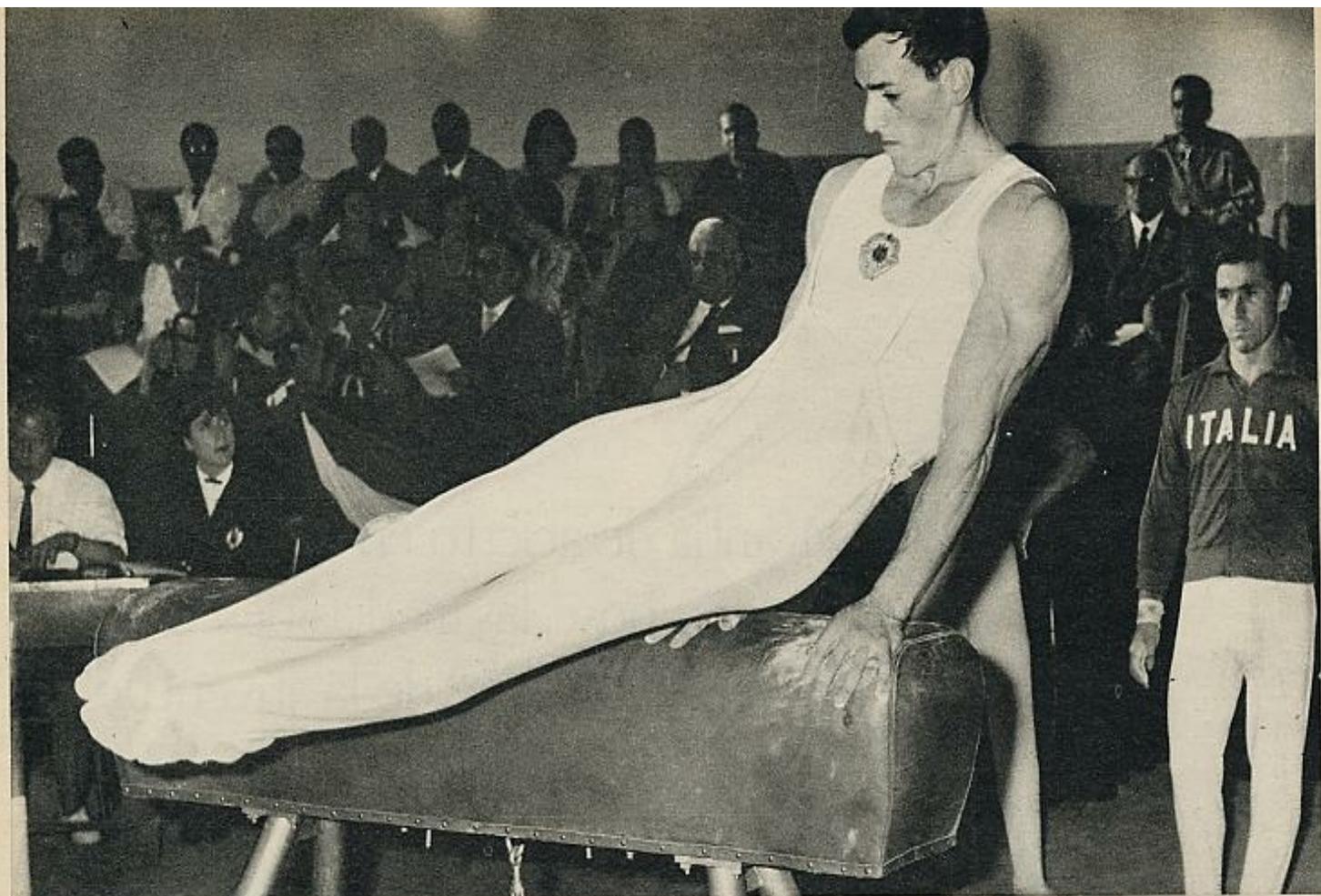
MANUEL SANTANA

JOSE LUIS ARILLA

Fútbol

(Equipo)





A la izquierda, un momento del partido de baloncesto entre los equipos de la RAU y España. Nuestra selección llegó a la final con Italia, a la que no pudo superar.

Arriba, el yugoslavo César, que tuvo una destacada actuación, quedando primero absoluto en los ejercicios gimnásticos en el potro.

A la derecha, Iluminado Corcuera que logró una medalla de bronce por la prueba de los 10.000 metros. Otro atleta español, Aguilar, ganaría la de los 5.000.

Y en la otra foto Parra y Casado, a bordo del velero español «Quilla II», ganaron la medalla de oro al vencer en la prueba final de las regatas para tipo «snipe».

